

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes.....	4 reales
PROVINCIA: trimestre adelantado.....	20
Por conducto de los corresponsales.....	24
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre.....	70
idem idem semestre.....	120

Remitidos, anuncios y comunicados a precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscriptores.

MARTES 17 DE SETIEMBRE DE 1872.

LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA

POLITICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

MADRID.

CONDICIONES DE SUSCRICION

Para hacer la suscripción, basta dirigir carta certificada al importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los corresponsales de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: Calle de Jaco...

meizro, números 7 y 9, principal. 731 al slab oraciones 29

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 449.

Hé aquí el discurso que ha puesto en boca de su majestad el rey el ministerio que, para nuestro mal, rije los destinos de España:

SEÑORES SENADORES Y DIPUTADOS:

«Estoy penetrado de la más profunda satisfacción al encontrarme entre vosotros con motivo de esta augusta y constitucional ceremonia. Al llegar a la majestad de este Palacio, donde me esperabais vosotros, los escogidos por la nación para ser sus legisladores, recuerdo que yo también soy el elegido de las Cortes Constituyentes; pienso que de la voluntad nacional procede mi derecho; considero que en mí y en vosotros se simboliza la alianza de la monarquía con el pueblo, y por virtud de esas memorias y estas ideas, crecen en mi espíritu los sentimientos de cariño a este país hidalgo, de amor a sus instituciones y de confianza en sus destinos; a la vez que en mí voluntad se arraiga la resolución de marchar con vosotros por este camino de la libertad, lleno de asperezas y bordeado de abismos, pero a cuyo término se encuentran la gloria y la consolidación de las dinastías, y el sosiego moral y la material prosperidad de los pueblos.»

«Tengo también una verdadera satisfacción en decir que nuestras relaciones con los Gobiernos de las demás naciones descansan en la más franca amistad y revelan la más cordial inteligencia, sin que por causa alguna se hayan visto turbadas durante este período de paréntesis parlamentario.»

«Quisiera poder anunciaros el restablecimiento de las antiguas relaciones con la Santa Sede; mas con sincero dolor os digo que en este punto no se han logrado mis deseos, resultando vanos, según vereis en la colección de documentos diplomáticos que os será presentada, los esfuerzos empleados con este objeto por mi Gobierno. No por eso desconfío de ver remedada una situación que me alije, porque espero que la sabiduría y la prudencia del Sumo Pontífice podrán llegar a persuadirle de que es tan sincero mi sentimiento de veneración a su persona y de respeto a su poder espiritual, como es firme mi decisión de vivir con los hechos y las ideas de mi tiempo y de mantener los decretos con pleno derecho establecidos por la soberana voluntad de la nación española.»

«He recorrido una parte del territorio y visitado algunas poblaciones de España, porque deseo conocer y apreciar la situación y las necesidades del país que me ha confiado la dirección de sus destinos. Vengo penetrado de las muestras de amor con que corresponden los españoles al cariño que les profeso, y me siento inspirado de un noble orgullo por regir un pueblo leal, honrado, laborioso, fácil a la disciplina de la ley, capaz para la libertad y amante del orden, y que para restaurar sus fuerzas y recobrar de sus males solo necesita reposo, administración, legalidad y justicia.»

«Por dicha, sin acudir a medios extraordinarios, por la acción de la autoridad, por el imperio de las leyes y merced al valor y a la disciplina de nuestro ejército y al patriótico concurso de los voluntarios de la libertad, se ha restablecido casi por completo en toda España la paz de que está la nación tan necesitada; y aunque algunas facciones, rechazadas por los pueblos y perseguidas siempre por nuestras valerosas tropas, vagan todavía por Cataluña y Asturias, la insurrección carlista, que tomó a los principios tan grave y amenazadora apariencia, ha dejado de afligir a las provincias del Norte, cuyos sencillos naturales, movidos de íntimo consejo, fustigados por criminales predicaciones y guiados muchas veces a la pelea por ministros del Señor, olvidados de su condición e infieles a su evangélico encargo, es de esperar que ahora, desengañados y sumisos, se resignen con la legalidad mientras que llegan a conocerla y amarla, y vivan sin turbar su tranquilidad propia y la del resto de España, cuidando sus intereses, que solo por su culpa se perjudican, y gozando de sus especiales leyes, que nunca han dejado de respetarse, y que solo por su culpa corrían riesgo de perderse.»

«Altas razones, muy conformes con mis personales sentimientos, han aconsejado una vez más usar de clemencia con los rebeldes: no por eso han quedado sin castigo la insurrección, y la sociedad sin defensa; mas como a las veces ocurre que nace cierta manera de impunidad del rigor mismo de las leyes, conviene arbitrar medios y establecer penalidades que, asegurando el castigo de los delitos y aumentando las garantías del orden, coincidan con las necesidades de los tiempos y se acomoden a las circunstancias sociales. Inspirado en estas ideas, mi Gobierno os presentará un proyecto de ley en los primeros días de la legislatura.»

«Los asuntos de Ultramar han sido mirados por mi Gobierno con la solícita atención que merecen. En Cuba se han dictado medidas que la opinión unánime de sus habitantes reclamaba para salvar la crisis económica y regularizar la administración y el Gobierno de la provincia. Esta obra se completará con proyectos que oportunamente os serán presentados.»

«Modificar la administración, dar vigor y firmeza a la acción del Gobierno, y hacer que en todo y para con todos se cumpla la justicia, serán los procedimientos propios para inspirar confianza al país, restablecer la calma en los espíritus y conseguir la pacificación de la isla. Confío en que por tales medios, y contando con la fidelidad y el heroísmo del ejército y de la Armada, la resolución de los voluntarios y el patriotismo de los habitantes, quedará

rá en breve deshecho los propósitos criminales de quienes pretenden menoscabar nuestra integridad desgarrando el seno de la patria.

«Ya la guerra, que há cuatro años ensangrienta y arruina aquella hermosa provincia española, solo se mantiene por escaso número de insurrectos; y a solocarla por completo se apercibe con decisión mi Gobierno, resuelto a enviar allí cuantos recursos sean precisos y cuantos soldados hagan falta; para que por la fuerza de nuestras armas prevalezca nuestra razón y quede triunfante nuestro derecho.»

«Entonces, fenecida la contienda y puesto a salvo el honor de España, habrá llegado para Cuba la hora apetecida de la libertad y de las reformas, que ya no se pondrán a cuenta de nuestra flaqueza, sino que serán el honrado y libre cumplimiento de promesas solemnemente hechas a nombre de la nación por las Cortes Constituyentes. Promesas comenzadas a cumplir para con la otra pacífica Antilla, donde el ensayo de algunas reformas permite esperar que puedan realizarse sin peligro cuantas sean necesarias para completar su organización política y administrativa.»

«Llamo vuestra especial atención sobre el estado de la Hacienda; la crisis por que atraviesa es grave y difícil; pero no hay dificultad invencible para voluntades perseverantes y para espíritus alentados y serenos.»

«En vez de vacilación y flaqueza, mostremos resolución y energía, y apercibidos de la situación en que estamos, acudamos decididos a su remedio, para que logremos, por un esfuerzo digno de una raza tan vigorosa como la nuestra, corregir los abusos, simplificar los servicios, reducir los gastos, ensanchar las fuentes de riqueza, fomentar la prosperidad pública y levantar sobre inquebrantables cimientos el crédito de la nación. Mi Gobierno, atento como debe a tan preferente cuidado, os dirá toda la verdad en los presupuestos que presentará a vuestro examen en cuanto se constituya el Congreso, y que se acercan a la nivelación cuanto lo han permitido las circunstancias extraordinarias del país. Mi Gobierno expondrá también a vuestras deliberaciones los medios de enjugar el déficit, y un proyecto de Banco hipotecario que, facilitando los préstamos y los cambios, reduzca el interés del dinero en provecho del Tesoro y en beneficio de la agricultura nacional.»

«Asimismo os presentará un arreglo prudente con los tenedores de la Deuda pública que asegure el pago de sus intereses; y de esa suerte se elevarán esos valores puestos por la Constitución del Estado bajo la salvaguardia del honor nacional.»

«Una sincera exposición de la verdad, una formalidad severa, una publicidad constante, un propósito firme de respetar todo derecho legítimo y de no malgastar la fortuna pública, serán, a juicio de mi Gobierno, los medios más seguros de constituir definitivamente la Hacienda de esta noble nación, que un día consumió sus fuerzas en heroicas conquistas y gloriosos descubrimientos, y que nuevamente ha de engrandecerse ahora por la libertad, por la paz, por la economía y por el trabajo.»

«El Código penal y las otras leyes que rigen como provisionales, por autorización de las Cortes Constituyentes, serán sometidas a vuestro examen y aprobación y así podréis, si por ventura lo estimáis oportuno en vuestro saber y en vuestro celo, purgar esas leyes de los defectos que haya señalado la opinión o acreditado la experiencia.»

«Otros varios proyectos os serán presentados por mi ministro de Gracia y Justicia, y uno en el os dirigirá a reformar la organización de la propiedad territorial, a fin de remediar algunos graves defectos de que adolece en las provincias del Norte, y en Aragón y Cataluña, tales como el de las cargas irredimibles, que mantienen la propiedad en estado de servidumbre, cuando la libertad es la condición natural de la tierra, así como es la propia condición de los hombres.»

«Usando de la autorización concedida por las Cortes Constituyentes, mi Gobierno se ocupa con la mayor actividad en los trabajos necesarios para publicar y plantear muy en breve la ley de enjuiciamiento criminal y el jurado, sin perjuicio de someterla a vuestro examen y aprobación.»

«Ya en 1.º de Octubre de 1871 hubo de presentarse a las Cortes un proyecto de ley sobre dotación de la Iglesia. Ese mismo proyecto os será de nuevo presentado por mi Gobierno.»

«El ejército y la armada, tan bravos, tan leales, tan disciplinados y tan sufridos, son dignos por su honroso comportamiento de toda vuestra solicitud: el Gobierno someterá a vuestra aprobación un proyecto de ley que tendrá por objeto dotar al país de un material de guerra necesario a nuestra seguridad, proporcionado a la importancia de nuestro ejército, en armonía con los progresos realizados por la Europa moderna y propio para tenernos apercibidos a las contingencias del porvenir. Habida consideración al estado de nuestra Hacienda, se os propondrán en este mismo proyecto los medios más convenientes y económicos de hacer el gasto preciso sin gravamen directo para el Tesoro.»

«Las frecuentes alteraciones a que por desgracia vive sometida a la paz pública y las condiciones que rigen todavía la existencia del mundo moderno, hacen indispensable la conservación de los ejércitos permanentes; pero la opinión reclama que sea el servicio de las armas una obligación para todos los ciudadanos, y no una desdicha inmerecida y un privilegio odioso para los desheredados de la fortuna. Mi Gobierno os presentará un proyecto de ley para abolir las quintas, perfeccionar nuestra orga-

nización militar, aumentar nuestro ejército, disminuir la duración del servicio y mejorar la condición de nuestros soldados.

«Para satisfacer las reclamaciones de la opinión, atender las necesidades de la agricultura y estimular la vida y fomentar la riqueza de los pueblos costaneos, dando a la industria de los mares la libertad que goza la industria de la tierra, se os presentará también un proyecto de ley aboliendo las matrículas de mar y dando nueva organización a nuestro servicio marítimo.»

«No debía desatender ni dar al olvido mi Gobierno los intereses del comercio y de la industria, los medios de comunicación y los demás ramos de la administración pública que afectan al bienestar material de los pueblos, acerca de los cuales os serán también sometidos varios proyectos.»

«El Código de comercio, destinado a armonizar este ramo de nuestra legislación con los nuevos principios de libertad económica, y a ensanchar los moldes del Código vigente, demasiado estrechos para encerrar en ellos los Bancos, las Bolsas, las Asociaciones de crédito, las formas movilizadas del capital y los demás poderosos mecanismos de la vida moderna.»

«La ley de Minas, formada sobre las bases establecidas por el Gobierno provisional y completadas con cartas geográficas mineras, que determinen en cada comarca de una manera permanente la distribución de las concesiones.»

«La ley de Montes que tiende a extinguir el aprovechamiento común, sistema inmoral y socialista, para sustituirle por el de la propiedad individual, creando por la desamortización esa gran masa de pequeños propietarios, remedio y defensa contra el socialismo campesino.»

«La ley de Carreteras, que determina por el poder de las Cortes y no por el arbitrio de la administración, ocasionando a grandes abusos, las que conviene terminar desde luego con sujeción a principios de conveniencia y de justicia; tales son en esta materia los trabajos formulados por mi Gobierno y que habrán de ser asunto de los vuestros.»

«El porvenir de nuestra patria, cuya presente condición es natural objeto de nuestros desvelos, se cifra en la educación de la juventud; y la enseñanza es el pan del alma de las nuevas generaciones. Por eso se os presentará un proyecto de ley dirigido a facilitarla y difundirla, dando formas ordenadas a la legislación que a impulso de las necesidades se ha creado desde la revolución de Setiembre, estableciendo sobre bases firmes la enseñanza oficial, determinando su definitivo organismo y dando seguridad a la enseñanza libre; de suerte que, marcándose con tijeza sus derechos y sus funciones, se impida toda invasión y desaparezca todo motivo de conflicto.»

«Señores diputados y señadores: larga es la obra a que sois llamados y varia y prolija la materia que ha de ser asunto de vuestras resoluciones. Yo pido a Dios que me inspire el acierto que necesito para desempeñar mis altos deberes. El ilumine vuestra conciencia con el consejo de su infinita sabiduría, y haga fecundo vuestro trabajo en bienes y prosperidades para la patria.»

«Vean ahora nuestros lectores el discurso pronunciado en la reunión de la mayoría, por el Sr. Ruiz Zorrilla, y que viene a ser el complemento del anterior programa de Gobierno:

«El Sr. Ruiz Zorrilla: Señores: Preciso es que el Gobierno diga algunas palabras después del acto que acaba de terminar.»

«No tenemos que decir cuál es nuestro programa. Formamos un partido político, con unos principios y conducta todos estos perfectamente conformes, y el Gabinete radical, en el breve período desde su último advenimiento al poder, así como antes en la oposición, bien en las Cámaras, bien en el comité directivo, ha procurado interpretar sus procedimientos y sus aspiraciones.»

«En ambos períodos ha observado la misma línea de conducta, y en cuanto a la que seguirá en lo sucesivo, piensa que le basta recordar los ofrecimientos solemnemente hechos al país en el manifiesto de 15 de Octubre y circular que posteriormente publicó con motivo de las elecciones.»

«El actual Gobierno, aunque de él formen parte algunos individuos que no pertenecieron al primer Gabinete radical, es el mismo en propósitos y aspiraciones, y abraza la completa confianza de que estarán a su lado las mayorías parlamentarias.»

«Sabeis como opinamos en todas las cuestiones, en la de Hacienda, en la de Gobernación, en la de Ultramar, y no necesito repetiroslo; ni aun lo hubiera consignado en un importante documento si esto no fuese el cumplimiento de un deber ineludible. Somos, en fin, el Gobierno más liberal dentro de la monarquía constitucional, y en este concepto, y dentro de ese derecho, haremos cuanto hacer podamos en la cuestión económica, en la social, en la religiosa y en la administrativa; y si lo olvidásemos, vosotros nos lo recordareis y nosotros lo haremos, porque solo aspiramos a realizar lo que constantemente hemos practicado en el Gobierno: vivir para la libertad.»

«Hemos venido al poder en momentos bien difíciles; en el instante en que el país estaba reaccionado, inclinado a temer a la libertad, y empezando a creer que la revolución no había ofrecido sus legítimas consecuencias. Y nosotros, que vivimos por la idea y para la idea, y que nos sentamos en ese banco, como hoy los mismos que conspirábamos contra

la dinastía de los Borbones, los que vencedores en la lucha, formamos también parte de las Cortes Constituyentes, y profesamos los mismos principios, las mismas ideas, porque abrigamos la firmísima convicción que con ellos daremos al país el orden y la libertad de que carece.

«En el discurso de la Corona habéis oído todo lo que el Gobierno se propone: las leyes que en él se se inician son todas importantes; vosotros, las examinareis. Nosotros creemos que con ellas puede alcanzarse gran gloria al país, y sin perjuicio de aceptar las modificaciones que creáis convenientes, puesto que no habéis de indicar nada que rebaje ni lastime el crédito del país, y que nosotros aceptaremos porque no somos un Gobierno exclusivo, sino que ocho individuos más del partido radical que no tienen más deseo ni otra aspiración que su engrandecimiento.»

«El partido liberal ha perdido muchas veces el poder, unas por excisiones en su propio seno, y otras porque algunos de sus individuos han tenido miedo a la libertad; nosotros no tenemos miedo a la libertad y lo hemos probado sosteniendo la Constitución en el derecho electoral, quizás el más importante de los que en ella se consagran. Nosotros no podemos temer a la libertad; nuestros enemigos sí, porque ni a su sombra pueden considerarse seguros como partido político.»

«En 1843 se desunión el partido liberal por causas mezquinas y pequeñas, y cuán grandes ensa cambio fueron las consecuencias! Once años de proscripción primero, una revolución que no pudo hacer por sí solo después; otros doce años de proscripción enseguida, y luego otra revolución, que si bien más radical que las anteriores, tampoco pudo lograr hacerla por sí solo.»

«Si los liberales que vinieron a las Cortes de 1854 no se hubieran desunido en la cuestión de principios, y especialmente en la de conducta, era imposible que aquella situación no hubiese durado mucho más. Y no quiero recordar otras fechas en que siendo el partido liberal dueño de los destinos del país dejó de vivir por sus pequenezas y excisiones.»

«A todos vosotros os pareciera hoy, en visperas de reunirse las Cortes y cuando todos pensáis de la misma manera que este recuerdo es inoportuno: no lo es, sin embargo. En lo sucesivo, diputados y senadores no podremos reunirnos todos los días; me parece conveniente hacer aquí recuerdo; no porque crea que unos y otros desconocen las lecciones de los años 43 y 54, y porque no tenga la seguridad de que se evitarán en la mayoría esas excisiones que traen a los partidos inevitablemente el desprestigio antes y su caída después, y detrás de esta desgracia no ve el país más que lo desconocido primero, y el caos después.»

«Creo que esto no sucede hoy, que no sucederá mañana; pero todos sabemos lo que son las mayorías parlamentarias y las excisiones que en ellas pueden surgir impulsadas por los intereses puramente personales de uno o de unos pocos de sus individuos. Yo invito a estos, si como no creo llegara aquel caso, a que mediten lo que puede suceder, en la seguridad de que las consecuencias caerán sobre sus cabezas como la maldición de la patria; y a los demás les aconsejo que los abandonen por insensatos, porque insensato es todo el que procura introducir una excisión en su mismo partido.»

«Ahora voy a decir únicamente cuatro palabras sobre lo que yo creo que en esta ocasión debe hacer el partido radical.»

«Parte de un principio que he expuesto en diferentes ocasiones en el Consejo de ministros, que es: además de vengo practicando y acaso es impopular: el partido que en España tenga miras egoístas y vivas solo por él y para él, ese está irremisiblemente perdido. Podrá resistir más o menos tiempo, pero poco a poco se debilitará ante la opinión del país, y cuando quiera demostrar que es el mismo que cuando vino al poder, hallará que aquel le ha abandonado y en lo a buscar un refugio en sus más encarnizados adversarios.»

«Yo quiero que gobiernemos con nuestras doctrinas para demostrar así que el orden es compatible con la libertad y esta con la monarquía; pero no exclusivamente para nuestros amigos, pues siendo así no pensaríamos que otros españoles que a ellos se someten tienen derecho a que nosotros respetemos los principios de justicia que ellos proclaman.»

«Yo creo que el mundo político de España está siempre enfrente de la mayoría del mundo contribuyente, y abriga la convicción de que doce o trece millones de españoles se ocupan muy poco de la política y no proclaman determinadamente ninguna solución. Así es que pienso que el día que haya un Gobierno que diga: «libertad con orden», y haya gobernación, Hacienda, administración y justicia, estarán a su lado, separando de nosotros un partido que ahortecemos, y conduciéndonos a un porvenir que ambicionamos.»

«Hace aun pocos años que se llamaba anarquía a la idea democrática, y luego fué aceptada por los mismos que perseguían y fusilaban a los demócratas (1).»

«Todas estas indicaciones hechas por mí, no pasan de ser un consejo; pero yo declaro que si se me hubiese de exigir por el partido radical, donde tantos amigos y tantas gratitudes tengo, que fuera solo un amigo más que se sentara en ese banco para no hacer más que despachar expedientes y cobrar un sueldo del Estado, sin hacer nada, permaneciendo en inactividad completa o entregado a cuestiones

(1) Esta no es una alusión al general Cárdena.

personales que nada importan al país, ni cinco minutos permanecería en él, pues eso no sería ser presidente del Consejo de ministros.

«Nosotros venimos a saber las necesidades y aspiraciones del país y a consolidar la dinastía, sin la cual no son posibles la paz y el orden. Después es necesario darle las leyes que él y la prensa en su nombre reclaman y a que nosotros no podemos faltar, porque lo hemos ofrecido como particulares y debemos cumplirlo como hombres públicos.

«España, si yo no estoy equivocado, ha tenido cuarenta y nueve Parlamentos. Si yo preguntase qué es lo que han hecho en bien del país, éste seguramente se acordaría de muy escaso número de aquellos. Si yo preguntase a alguno de los que, como el Sr. Rivero, ha figurado en esos Parlamentos, qué consecuencias dieron en beneficio de la patria, seguramente no me sabría responder, pues se ha dado ejemplo de pasar tres y cuatro años sin hacerse nada, sin votarse una ley, sin aprobar siquiera los presupuestos del Estado, que es la primera obligación de los Parlamentos.

«Por eso creo que estas Cortes deben desde el primer día ocuparse de satisfacer las aspiraciones del país, y que los diputados que legalmente le representan no olviden nunca lo que a sus electores han ofrecido ni los compromisos que con ellos contrajeron, para que un día no tengan el derecho de negarles su apoyo viendo que han sido para ellos lo mismo que los demás.

«Yo quisiera que cuando los representantes del país regresaran a sus respectivos pueblos se dijera en ellos al designarlos: «Allí va un senador o un diputado de las Cortes de 1872 (1).»

«Dos palabras para concluir. Cualesquiera que sean las circunstancias por que el partido atraviese, yo, como uno de sus individuos, acepto cuanto las mayorías acuerden. Como presidente del Gobierno yo no acepto nada que tienda a aminorar o empequeñecer la idea monárquica y la persona del rey que se sienta en el trono, absolutamente nada. En este punto declaro, que por sentimiento, y comparando la situación que hoy tiene el partido con la que tenía hace tres meses, por gratitud soy monárquico del rey D. Amadeo y de la dinastía de Saboya. Y si como presidente del Gobierno lo soy, como particular declaro también que estoy dispuesto a morir a las puertas del palacio en defensa de esos caros objetos.

«No veo, sin embargo, la posibilidad de que esto suceda (2) porque a la verdad no están los tiempos para experiencias políticas.

«En cuanto a la cuestión de orden público no necesito decirlo lo que opino. Dentro de la más estricta legalidad y sin hipocresía, daremos al país el reposo de que carece y aseguraremos para nuestros hijos la paz y la libertad.

«En la cuestión de Hacienda ya habéis oído el discurso de la Corona. Pero es preciso que los diputados no reclamen mejoras para sus distritos y al mismo tiempo soliciten que se les releve del pago de las contribuciones. Es preciso no servir esas pequeñas miserias de localidad, de que es necesario hacer abstracción para consolidar los beneficios de la libertad y la dinastía.

«Lo mismo digo respecto a otras cuestiones que puedan producir pequeños grupos en la Cámara, pues deseo que se resuelva en las comisiones, en la Cámara si es preciso; sin otra intención que la de allanar las dificultades que se presenten.

«Respecto a las esperanzas de nuestros enemigos que en Aragón, Galicia y Cataluña dicen que en Madrid está a punto de estallar una rebelión, mientras que en Madrid afirman que en Cataluña, Aragón y Galicia está el ejército comprometido y que no puede el Gobierno hacer frente y menos resistir a una sublevación, nada contestaremos, sino seguir nuestro rumbo: y si caemos, que no caeremos, porque contamos con fuerzas y estamos dispuestos para defendernos, no tardaremos en levantarnos tan pronto, tan energicamente como lo hace siempre un partido viril que no ha querido pasar nunca por la condición de apóstata.

«Yo creo que aquí no hay ya quien recuerde de nominaciones ni precedencias (3). Aquí solo existe el partido radical, con la Constitución democrática de 1869 y con identidad de propósitos, y que lejos de renegar de la revolución está cada vez más firme y resuelto en sostener todo cuanto ha proclamado.»

LA PRENSA.

MADRID 17 DE SEPTIEMBRE DE 1872.

LOS HÉROES DE CÁDIZ.

Apartemos hoy la vista del triste cuadro que nos ofrece la situación política; elevémosla a más altas regiones: busquemos más despejados horizontes, donde no respiremos la atmósfera melítica, los asfixiantes miasmas de la corrupción y del rebajamiento, de la perfidia y de la ingratitude. Retrotraigámonos a aquellos días de noble expansión y virgen entusiasmo en que el grito de España con honra ponía en conmoción a todo el país; a aquellos sublimes momentos en que el inmortal Prim abrazaba al bravo Topete en el puente de la Zaragoza y veía como después dijo en la Asamblea, el triunfo de la revolución en el sereno rostro del capitán Malcampo.

¿Qué importa que almas pequeñas, espíritus mezquinos, menguados caracteres se propongan, cediendo al innoble impulso de la envidia, y oyendo solo la voz de la ambición, hacer odiosos a la opinión liberal del país a los iniciadores de la revolución? El pigmeo que ayer socababa el terreno a su protector, al que le sacó de la oscuridad, y acusaba de

inmoral la situación que simbolizaba aquel gran ciudadano que tan imperecedero recuerdo dejó en su país, propala hoy la iniqua y vil especie de que hay un peligro para la libertad allí donde están Malcampo y Topete; pero al juicio recto y severo de la opinión pública no se le oculta cuáles son las más firmes columnas de la revolución y cuales sus más fieles guardadores.

«Habrá liberal honrado que olvide jamás lo que la libertad debe al ilustre Topete, al esforzado jefe de la escuadra de Cádiz, y que no estime en todo su valor el noble desinterés, la abnegación sin límites de que ha dado constantes pruebas durante el período revolucionario. Acaso una palabra empeñada, un compromiso de honor le impusieron un deber de cuyo cumplimiento no podía eximirse; pero una vez cumplido hidalga y noblemente, comprendió, lo que no podía menos de comprender, que todo buen patriota se debe antes que a nadie a su patria.

Por eso, sin duda, aquella hacienda noche en que el plomo homicida hirió de muerte al insigne republicano que siempre llorarán todos los buenos liberales, el noble marino ofrece un rasgo que hace por sí solo su apología. A pesar de que entonces se había alejado algo de la política, acude presuroso junto al lecho del ilustre herido, quien en tan críticos momentos resigna el poder en sus manos. No faltan discursos, suspicaces y malavenidos entre los radicalismos que manifiestan gran disgusto y desconfianza. En vano el Sr. Topete, con la voz ahogada por el sentimiento, dice en el santuario de las leyes: «Yo iré a buscar el príncipe que habéis elegido, mi pecho le servirá de escudo, y de su vida os responderé con la mía.» Fue preciso que regresara de Cartagena y se retirara del Gobierno para que la clausura dejase de hincar el diente en su acrisolada y nunca desmentida lealtad.

Tan deplorables precedentes nos hacen ver sin extrañeza, aunque no sin indignación, las perfidias de que hoy se hace objeto al iniciador de la revolución, a quien, lo mismo que a su compañero el bravo Malcampo, se atreve ni más ni menos que a cerrar las puertas del Parlamento el que menos peligros corrió, el que no se ha distinguido nunca ni en las armas ni en las letras, ese enano político, a quien solo la hipocresía y el engaño elevaron al puesto que ocupa.

Así se paga a los ilustres héroes de Cádiz los relevantes servicios prestados a la causa del pueblo! Nosotros, sinceros amantes de las conquistas revolucionarias, no dejaremos jamás de ser justos y rectos en nuestro juicio, ni negaremos a nadie los títulos que le correspondan.

Cuatro años hace que los Sres. Topete y Malcampo enarbolaron en la bahía de Cádiz la bandera de la libertad, constituyendo aquella formidable base de operaciones que hacia seguro el triunfo de nuestra causa. En tan glorioso aniversario cumplimos como liberales y como buenos, enviando a los esforzados marinos nuestra más cordial y entusiasta felicitación.

Si las libertades públicas y los altos intereses de la sociedad, hoy tan seriamente amenazados, llegan a verse en inminente peligro, ya sabemos quiénes se encerrarán cobardemente en sus casas, y quiénes, si es preciso, derramarán en su defensa hasta la última gota de sangre.

DISCURSO DE LA CORONA.

El mensaje leído por S. M. en la apertura de las Cortes, si no es bello por su forma, tampoco es bueno por su fondo. Difuso, no muy correcto, ampuloso unas veces y otras demasiado llano; como obra de estilo no es nada notable, a pesar de la soberbia de los diarios cimbrios que se han atrevido a compararle con los documentos oficiales de Quintana, Búr-gos y Martínez de la Rosa.

Antes bien, parece que el Sr. Martos, su autor, se propuso al escribirlo dar tormento a una lengua de no muy fácil pronunciación española, con palabras demasiado difíciles.

Una majestad acercándose y dirigiéndose a otra majestad, parecía natural que fuese algo más sobria en ciertas declaraciones. Y las que el Gobierno ha puesto en boca de D. Amadeo sobre las relaciones de la Santa Sede no son censurables ciertamente, pero quizá pequen de demasiado vehementes, si se tiene en cuenta, que la buena inteligencia del Gobierno español con la Sede Pontificia, será casi imposible mientras en el trono de San Fernando se sienta un príncipe de la casa de Saboya. Es bien seguro que Pío IX se negará a toda avenencia y seguirá favoreciendo los planes y los manejos del partido carlista.

Penetrado S. M. el rey del amor que le profesa el pueblo español, según ha podido comprender en el viaje a las provincias, espera que sin acudir a medios extraordinarios, pronto se restablecerá la paz en toda España.

Mal ha hecho el Gobierno en poner en boca del monarca esta esperanza, porque según las noticias que se reciben el general Baldich no se da muy buena traza que digamos para terminar la insurrección carlista.

Aún habrá tal vez que acudir a un nuevo indulto, según se desprende de ciertas indicaciones del mensaje, y los que tanto censuraron el célebre convenio de Amorevieta, hecho por el ilustre general Serrano, y que acabó por completo con las facciones de Navarra, y las Provincias Vascongadas, no encontrarán regularmente otro medio de terminar con las de Cataluña, que conceder una amnistía en iguales o parecidas condiciones que las del indulto citado, no obstante que las circunstancias no son, ni con mucho, las mismas.

Nada decimos sobre los párrafos que tratan de la cuestión de Ultramar; pero si hemos de llamar muy seriamente la atención de nuestros lectores sobre la promesa que se hace de llevar las reformas a la isla de Cuba. Se dice, es verdad, que una vez terminada la guerra. Pero ¿quién ignora que en estos mismos momentos se nos impone en Washington la abolición inmediata de la esclavitud, y se negocia y se concierta, y se ajusta en Londres la venta de Cuba? ¿Hay quien ignore esto? Y en circunstancias tan graves y supremas, provocadas por la presencia en el poder del barullo radical, se vuelve a hablar de reformas. El laborantismo en Madrid, y el filibusterismo cubano cosmopolita, habránse regocijado grandemente con esta promesa, y verán en el actual Gabinete un auxiliar más poderoso de la doctrina de Monroe, que el mismo Walker, el famoso invasor de Nicaragua.

No es muy lisonjero tampoco el juicio que han merecido a la opinión imparcial los desconsoladores párrafos referentes al estado crítico de nuestra Hacienda, y los proyectos parodiados de los anteriores Gobiernos, con que se propone el actual remediar la crisis financiera. Sólo el de la creación de un Banco hipotecario, para que facilite los préstamos y los cambios con el Tesoro, es el que ha nacido vitagen del cerebro de D. Servando; pero este Banco ha de traer cola, como vulgarmente se dice.

Las frases dirigidas al ejército y a la armada, en estos momentos en que se urde y medita su destrucción y ruina, en odio a todo elemento de orden, esas frases, decimos, no pasan de ser un golpe de diplomacia, un epigrama en forma de adulación, un falso arrullo, para tratar de adormecer el pundonor y la dignidad de la armada y del ejército, que tantas vigilias y molestias ocasiona, y ha de ocasionar aún al radicalismo, antes que vea su obra consumada.

Pero la necesidad de conservar los ejércitos permanentes, reconocida como está en el mensaje, ha exaltado de tal modo la bilis de los republicanos, que ya amenazan con el más completo y escandaloso divorcio. Y sería de ver, que un discurso hecho exclusivamente para acabar de consolidar el pacto de benevolencia entre republicanos y radicales, se convirtiera en manzana de la discordia. Anádase a esto el discurso que el Sr. Ruiz pronunció en la reunión de la mayoría el domingo, haciendo ardientes pero falsas declaraciones de dinastismo y se comprenderá bien si el rompimiento puede ser bien fácil y próximo. Claro está que del choque de unos y otros, y a no estar muy apercibidos y vigilantes las clases conservadoras, podría resultar el naufragio de la monarquía. Pero esto es lo de menos para los radicales, mientras puedan seguir ocupando el poder.

Dos palabras sobre el párrafo que se refiere a la dotación de la Iglesia. El Gobierno ofrece presentar a las Cortes el mismo proyecto que presentó el señor Montero Rios en 1.º de Octubre de 1871. Lo que entonces digimos de ese proyecto decimos ahora. Es, en primer lugar, descentralizar esa carga del Estado, haciéndola recaer sobre las corporaciones provinciales y municipales, lo cual es un ataque a la Constitución que obliga al Estado a pagar el culto y clero. Dicho se está, por lo demás, que con ese sistema pronto se llega a la completa separación de la Iglesia y del Estado lanzando al clero a la rebelión al ver que las corporaciones populares no quieren cumplir con la carga, puesto que aquellas no obtuvieron beneficio alguno del despojo que de sus bienes se hizo a la Iglesia.

Y luego dirán los radicales que no quieren herir y destruir el sentimiento religioso de los españoles.

Un nuevo problema ofrece resolver el Gobierno en el discurso de la Corona: el socialismo campesino, frase destinada quizá a eclipsar los más felices apogemas, y a que en vez de exclamar como hasta aquí: *Nihil novum sub sole*, se diga en lo sucesivo: *Nihil novum sub cimbriis!*

Si alguna calamidad faltaba inventar en nuestra patria, corresponde a los radicales el privilegio de invención. ¡Pobres campesinos! infortunadas poblaciones rurales, desdichados campos españoles si el comunismo radical logra sostenerse algún tiempo dominando!

También habla el discurso de la organización de la enseñanza oficial, y aunque la promesa es buena, hubiera valido más que ofreciera pagar a los maestros que están muriendo de hambre para vergüenza de esta nación.

Para no molestar más la atención de nuestros lectores, diremos, finalmente, que lo único bueno que

el discurso tiene es la prudencia de haber sabido guardar silencio sobre algunos hechos políticos de estos últimos meses. Se dirá que no era pertinente ni oportuno hablar en un documento de esa naturaleza sobre la historia política. Pero ¿acaso se ha explicado todavía el país cómo se han abierto las actuales Cortes?

MAQUIAVELISMO.

Tan aficionados eran los radicales a recordarnos, en otros tiempos, las doctrinas de Nicolás Maquiavelo, que no hemos podido resistir al deseo de examinar las causas de tan extraña conducta.

Ocupaba el poder, cuando nuestros enemigos se dieron a registrar la historia y a deducir de sus estudios consecuencias terroríficas, un partido constitucional, que en el Parlamento y en las circulares remitidas a los gobiernos de provincias había ofrecido sostener la ley fundamental del Estado y las instituciones que nacieron de la soberanía nacional: sus hechos, como Gobierno, respondían prácticamente a sus compromisos y juramentos, y sin embargo, una fracción tan exigua como intemperante, separada por su ambición de mando de las familias liberales, disparaba todas sus armas contra aquella situación, sin cuidarse de la brecha que abrían en el campo revolucionario, ni de los destrozos que causaban en sus filas.

Subían y bajaban las punterías, conforme a sus deseos, y no les importaba herir cobarde y deslealmente a una señora, modelo de todas las virtudes, rebuscando en la historia contemporánea algún acontecimiento que explotar en beneficio propio, siquiera se lastimase el corazón de una esposa, o recordando, con señalada insistencia, ciertas doctrinas cuya práctica no admite ningún Gobierno que de moral se precie.

No podíamos sospechar entonces que hubiera en nuestra querida patria seres tan degradados, hipócritas y procazes que nos recitaran en son de amenaza y reconvencción, las mismas doctrinas que practican hoy en el poder, porque no entraba en nuestros cálculos que lo censurable y perjudicial en la oposición, fuese digno de aplauso y bueno en el poder.

Esto no obstante, el jefe nominal del radicalismo nos ha demostrado que se puede gritar contra la inmoralidad desde la calle de San Marcos, sin perjuicio de fabricar un Congreso pisoteando la Constitución descaradamente desde un palacio del Estado; que se puede condenar el escepticismo y la codicia en la Tertulia de la calle de Carretas, sin perjuicio de hacer declaraciones escepticas en el Parlamento, como medio de adquirir el poder para saciar sus apetitos codiciosos; que se puede alardear de monárquico y dinástico en la Villa de Madrid, sin perjuicio de los discursos del circo de Price y de las coaliciones, cartas e inteligencias con los partidos antidinásticos; que se puede apelar hasta a la representación de una farsa ridícula y grotesca suponiendo atentados como el de la calle del Pez, sin perjuicio de empeñarse en pasar por hombre serio; que se puede renunciar el cargo de diputado, perder la fe y la energía y retirarse a la vida privada protestando no volver a ocuparse en la política, y sin embargo, aceptar la presidencia del Consejo de ministros a la más leve indicación, y por último que en la oposición se pueden hacer protestas de lealtad y consecuencia, sin perjuicio de ser traidor y acomodaticio en el Gobierno.

Así le hemos visto ora mentir una severidad espartana, ora una flexibilidad degradante. Su objeto principal es mandar, y todos los medios son aceptables y buenos, si directamente conducen a la realización de sus constantes deseos.

Cuanto más raras son en el Sr. Zorrilla la firmeza de carácter, la moralidad, la abnegación y otras virtudes necesarias para ser Gobierno, tanto más las repite en sus campanudos e interminables discursos, porque así preciso hacer efecto entre los que le oyen sin estudiarle, sin comprenderle. Tan osado como ignorante, y fija perpetuamente su mirada en la presidencia del Consejo de ministros, no le satisfizo la cartera de Fomento, que debió a la descendencia del ilustre general, y pagó tan señalada como inmerecida distinción, inventando los puntos negros de su estúpido discurso en alta mar para hacer efecto en Florencia y conseguir su propósito: siquiera todas las personas sensatas de nuestros partidos políticos, le calificaran, con sobrada justicia, de ambicioso e ingrato.

Mas no por eso se detiene ni abandona la obra comenzada, y finalmente, ya es ministro, ya presidente un Gabinete, compuesto de elementos heterogéneos, ya vive en un palacio rodeado de aduladores y liberales del día siguiente; y en tan elevada altura, no olvida las doctrinas de Maquiavelo, porque una vez obtenido el poder, es preciso, ante todo, sostenerlo; y al efecto, dice que la traición es un mal, si con ella no se consigue el fin, pero que es laudable cuando produce el resultado apetecido. En su consecuencia, no vacila en ofrecer al partido republicano el planteamiento inmediato del jurado, la abolición de las quintas y matriculas de mar, la separación de la Iglesia del Estado, y la más com-

(1) Vaya si lo dirán y con razón sobrada!
(2) De seguro que no.
(3) Ni lealtad, ni consecuencia.

pleta longanimidad y tolerancia en el terreno de la lucha electoral, en cambio de la benevolencia que cándidamente le ofrece aquel partido, al mismo tiempo que forma el propósito de no cumplir ninguno de sus ofrecimientos.

Si en los Consejos de ministros que preside es necesario deliberar acerca de lo que convenga a la patria y a la libertad, no hay para qué detenerse en examinar si es justo ó injusto, piadoso ó cruel, laudable ó ignominioso lo que se proponga: sálvese el poder, y hasta. Lo útil y conveniente para conservar la presidencia del Consejo, y usufructuar el magnífico palacio que ocupa con toda su servidumbre, debe preferirse á lo bueno.

Las cosas del Estado no deben regularse según las leyes de la moral y las reglas del derecho, sino por la necesidad de conservar el poder á toda costa; por eso el Sr. Zorrilla predica la moralidad cuando á sus fines conviene, é invoca el derecho cuando no se opone á sus ambiciosos proyectos. La política del Sr. Zorrilla es el arte de dominar bien ó mal; su habilidad no consiste en arrostrar el peligro, sino en hacer que sucumba el enemigo; en perseverar en los odios disimulándolos; en procurar que el semblante no revele los sentimientos egoístas del corazón; en velar, con hipócritas frases, atroces designios.

Si conviniera más la monarquía que la república, ó vice-versa, esto, ó no le importa, ó cambia de parecer, según su intermitente amor á la libertad, ó según las probabilidades que cada uno de estos opuestos, sistemas de gobierno ofrezca para seguir mandando.

E-clavo de bajos apetitos y de la sed de mando que le devora, mira, como colmo de la miseria, la vida oscura y húmeda, que miente apetece, y solo piensa en coches, palacios, riquezas, lacayos y libreas, ruido, el aura de los grandes hombres, ¡él, que es tan pequeño! y por último, en conservar la presidencia del Consejo. Para conseguir todo esto, adula á los reyes, fingiendo un dinastismo que pugna á brazo partido con los alardes de antidinastismo que hizo en la oposición; se humilla ante los republicanos, ofreciéndoles lo que no había de cumplir; halaga á los progresistas que le siguieron, creyéndole leal y sincero; pretende engañar á los demócratas, sin contar con que no es fácil realizar su propósito, porque hay entre ellos muchos que conocen perfectamente sus pretensiones, y por último, pudiera decirse del Sr. Zorrilla, lo que Fernando el Católico contestó al saber Luis XII se quejaba de haber sido engañado dos veces. «Mentís», debía decir el Sr. Zorrilla á todos los partidos, «mentís bellacos, porque os he engañado más de diez», y pienso seguir engañándoos, para seguir siendo presidente del Consejo de ministros.

El mayor acto de justicia que seduce á Zorrilla, es sostenerse en el poder sin reparar en los medios; por eso le veremos, con verdadera lástima, permitir ó aconsejar tal vez, que se consignara en el discurso de la Corona la calumniosa reticencia de «no malgastar la fortuna pública», pretendiendo manchar con ella de una manera cobarde, reputaciones mucho más, infinitamente más acrisoladas, que la suya, hacer alarde de habilidoso, cuando recuerda que no verá en el Parlamento á los hombres que puedan acusarle de traidor y desagradecido, confundiendo sus sálicas soberbias, pavonearse ante la idea de que le será fácil dominar, con el apoyo de sus diputados, la difícil situación que atravessamos, y acariciar el sueño dorado de toda la vida, que es el de ser perpetuamente Gobierno.

Pero se engaña lastimosamente, pretendiendo engañar á todos, porque las personas decentes de los partidos políticos, conocen perfectamente la licenciosa ligereza y los perversos principios de la política maquiavélica del orgulloso y fantástico jefe del partido radical; desconfían de sus mentidas protestas de liberalismo, honradez y probidad, y esperan el día en que caigan con él la hipocresía, deslealtad y ambición que le domina.

LITERATURA RADICAL.

Bajo el punto de vista radical, y á juzgar por lo que dicen los periódicos ministeriales, exclusivamente, el discurso de la Corona, obra del Sr. Martos, no dejaría nada que desear en los tiempos de Búrgos y Quintana, prez y honra de nuestra literatura clásica.

Nosotros para justificar la imparcial opinión de algunos diarios, vamos á trasladar á nuestras columnas un trozo del célebre documento llamado á causar sensación en todos los ámbitos de España.

Allá va:

«Olivadizos de SU condicion, é infietes á SU evangélico encargo, y vivan sin turbar SU tranquilidad, cuidando SUS intereses, que solo por SU culpa se perjuran, y gozando de SUS especiales leyes, que solo por SU culpa, etc.»

SUS, exclamarán nuestros lectores, al leer tan bellísimo trozo, SUS, sentido común, SUS.

Como lo bueno siempre gusta, LA EPOCA dice:

«Do cosas han llamado la atención de los curiosos en el discurso puesto en boca de D. Amadeo por el Gabinete del

Sr. Ruiz Zorrilla: la primera es el abuso que se hace de casi, palabra muy repetida en aquel documento.

Por ejemplo: «la paz pública se halla casi asegurada en la nación», según se dice en el párrafo 5.º; aunque en el 19 se añade: «que las frecuentes alteraciones á que por desgracia vive sometida la paz pública, etc.» Lo mismo sucede con los presupuestos, casi nivelados; con las quintas, casi suprimidas, y con la separación de la Iglesia y el Estado, dogma democrático, casi realizado.

La segunda observación que sugiere á los curiosos la lectura del discurso consiste en lo misterioso, y sorprendente de los procedimientos de que el Gobierno radical piensa valerse para verificar multitud de prodigios en otras tantas materias. Va á suprimir las quintas, sistema que entierra é injuria al mismo tiempo, pero aumentando el número de soldados; va á aumentar el material de guerra sin gravamen directo para el Tesoro; va á levantar sobre inquebrantables cimientos el crédito de la nación, pero haciendo un arreglo prudente con los tenedores de Deuda pública; va á hacer el mencionado arreglo, que ya se sabe en lo que consiste, pero de manera que produzca un alza en los fondos públicos; va á pagar una parte de los intereses de la Deuda en papel, pero sin que por esto el pago de los mismos deje de estar bajo la salvaguardia de la Constitución del Estado.

El Eco Popular es lacónico, pero expresivo: oigámonle:

«Las clases desheredadas de la fortuna, dice el discurso de la Corona; lo mismo escribe Alejandro Dumas en sus novelas.

¿Qué lenguaje tan escogido para documento tan importante!

—Pueblos costaneros; ¡uf, que horror!

D. Cristino, D. Manuel, quien sea el autor del discurso, ¿por qué no tienen mejor gusto literario?

En otro lugar añade el mismo periódico:

«Durante la sesión regia de ayer se observó que el semblante del Sr. Ruiz Zorrilla estaba bordado de arrugas casi temerarias, y dirigía miradas costaneras al grupo del Sr. Rivero. Cuando S. M. leyó el párrafo relativo á la creación del Banco, el bordado rostro del presidente del Consejo sufrió frecuentes alteraciones. También al oír hablar de los desheredados de la fortuna, muchos di utados se miraban unos á otros creyéndose aludidos. Las frases de la industria de los mares, en oposición á la industria de la tierra, se creen son hijas del Sr. Beranger, que busca cierta manera de impunidad para crear en medio del Océano un jardín artificial donde poder cojer perfumados ramos tan del agrado del correo buquest.»

El DEBATE recuerda muy oportunamente que el discurso omite hasta la más insignificante alusión al hecho bárbaro de la calle del Arenal, y á las pasadas y no menos bárbaras elecciones, y dice:

«Bian se conoce el miedo que el Gobierno tiene á estas dos terribles cuestiones. Lo mismo en la del rejeicio que en la de las innumerables coacciones y violencias de la última campaña electoral, el ministerio tiembla ante la idea de una discusión en las Cortes; pero la discusión vendrá, y no tendrá entonces el recurso de callar cobardemente como ha hecho ante las acusaciones de la prensa. Aunque faltan del Parlamento muchos, muchísimos hombres importantes del partido conservador, aun los que trán al Congreso sabrán poner al Gobierno en un verdadero aprieto.

El Sr. Martos no ha querido mentar la saga en casa del ahogado; pero ya le darán un trozo de cuerda parlamentaria para que no le queden ganas de escribir otro discurso costanero como el de ayer. Y aquí si viene de molde el adjetivo.

LA RESTAURACION escribe:

«El discurso puesto en boca de D. Amadeo I por el Gabinete que preside el Sr. Ruiz Zorrilla, han dado en llamarlo el de los casi, por lo mucho que se prodiga en él esta palabra.»

En fin, sería el cuento de nunca acabar si reprodujésemos cuantos elogios ha merecido el notabilísimo documento que el Gobierno radical ha lanzado á los vientos de la publicidad por boca del rey.

Como el ministerio que nos desgoberna está llamado á ser célebre en todo, ha querido serlo también en el discurso de la Corona y lo ha conseguido.

Demósele el pésame á la literatura, al sentido común y á la gramática.

CRÓNICA POLITICA.

En el discurso de la Corona se dice que estamos mejor que queremos.

Con efecto: los periódicos republicanos llaman á la insurrección á sus correligionarios, y los carlistas continúan haciendo cuanto les parece bien. Hay además algunas huelgas en España y el ministerio, según LA RESTAURACION, ha contratado el tan famoso empréstito con las siguientes condiciones:

1.ª Garantizar el empréstito con bienes territoriales; primer ejemplo que se observa en Europa, pues sabido es que el territorio nacional es inviolable é inalienable, y ningún Gobierno, ni aun el radical, podrá vender lo que no es de libre disposición; medida que además promovería, sin duda alguna, graves perturbaciones en el país.

2.ª Un tratado de comercio en favor de Inglaterra que, rebajando los derechos protectores de los productos de nuestra industria, entregue el consumo nacional en manos de Inglaterra y convierta á España en algo parecido á una colonia inglesa.

3.ª Concesión del puerto de Bilbao en la forma en que se ha llevado á efecto á una compañía inglesa, con libre facultad para traspasar mañana la propiedad á su Gobierno, si le place, sin que España pueda oponerse.

Pedir más sería gollería.

Ya se ha descubierto afortunadamente la manera de nivelar los presupuestos y eslinguir el déficit que nos agobia.

En el presupuesto de penales se consigna media onza de jabón por mes á cada penado.

¡Y aun hab á maticiosos que crean al Sr. Peris capaz de incautarse de los fondos de penados!

Horror.

Buen principio.

En el Senado no pudo ayer verificarse la elección de la mesa interina, por falta de senadores.

Se ha dejado para hoy mártir.

Los radicales habrán dicho para su capote: Día aciago.

Triste, tristísima es la situación porque atraviesa Cataluña.

LA IMPRENTA publica una correspondencia de San Hilario, fechada en 12 del corriente, en la que se refiere que ha sido víctima de los carlistas un infeliz trabajador que acompañado de un joven de aquella población fué á la ermita de San Segismundo, donde manifiesta le dieron muerte por la única razón de profesar ideas liberales y por haber dicho que los carlistas solo son buenos para cobrar contribuciones. Añade la misma correspondencia que también prendieron los carlistas á tres jóvenes del pueblo de Espinellas, y que corría el rumor, no confirmado empero, de que habían sido fusilados.

LA LUCHA DE GERONA, en carta de Santa Coloma de Farnés, dice: que el cabecilla Huguet con los suyos, se presentó en San Martín Lapresa en casa del conde de liberal Juan Riera y Baró, estancero y al propio tiempo concejal del ayuntamiento de dicho pueblo, donde estaba el infeliz muy ajeño á lo que le iba á suceder, y que allí le hizo prisionero llevándosele fuera, y que fué asesinado cerca de Seba, y su cadáver arrojado á un barranco próximo en donde fué encontrado.

Después de esto, bien puede asegurar el presidente del Consejo que estamos en una época de justicia y libertad, y que somos casi felices.

Si el señor ministro de la Guerra nos dispensara el obsequio de decirnos, por medio de uno de los tres periódicos que defienden esta situación que llaman radical, á qué altura se encuentran los trabajos de los alfonsinos, podríamos satisfacer la curiosidad pública que se va interesando en conocerlos, en vista de que los radicales propalan con insistencia los rumores de que se conspira.

¿Hay miedo?

Se nos asegura por persona competente, que se van á conferir á un diputado cuñero los títulos de marqués de Villaverde de Trucios y conde del Casquete, en recompensa de la rara habilidad con que maneja un instrumento de guerra.

Desearíamos que los diarios ministeriales nos digan si es cierto que ha presentado su acta de diputado un industrial que está procesado criminalmente por injuria, calumnia y soborno, en cuya causa se ha dictado acto de prisión por la audiencia de este territorio. Nosotros, que impasiblemente hemos presenciado el juego electoral, y que por consiguiente desconocemos las circunstancias y antecedentes de la mayor parte de los diputados, nos resistimos á creer que sea cierto.

Ya están repartidos los turnos para la discusión del discurso de la Corona: el Sr. Mananas contestará á Sr. Castelar, y á los Sres. Pi y Figueras respectivamente los Sres. Soriano y Vicens. La discusión promete ser luminosa por parte de los distinguidos oradores de la mayoría.

En el discurso, ó lo que sea, pronunciado por el jefe de pelea Sr. Ruiz Zorrilla en la sesión de la mayoría, leemos el siguiente párrafo que haría salir el rubor al rostro de cualquier político serio, digno y leal.

Decía el Sr. Zorrilla:

«Por sentimiento, y comparando la situación (entiéndase el presupuesto) que hoy tiene el partido con la que tenía hace tres meses, POR GRATITUD soy monárquico del rey D. Amadeo y de la dinastía de Saboya.»

Basta: al fin chusma.

Resenando EL PARCIAL la reunión celebrada por la mayoría, dice:

«El breve discurso del Sr. Rivero fué interrumpido por los aplausos en varias ocasiones.»

«Las palabras del Sr. Figuerola fueron acogidas con expresivas muestras de satisfacción.»

«Pobre Sr. D. Laureano! Por algo decía el Sr. Zorrilla al comenzar la reunión, que deseaba fuese (el Sr. Figuerola) más estimado por sus amigos.»

Pues ni por esas.

Ha llamado bastante la atención de propios y extraños, que en la votación para vicepresidentes de las Cortes haya sido relegado al tercer lugar el señor Mosquera, á pesar de haber sido propuesto como primer candidato. De este modo, y saltando por encima de él por efecto del mayor número de votos, los radicales de procedencia progresista, señores Salmeron y Pasaron, el único candidato democrata, ha pasado, como si dijéramos, á la cola.

¿Será este el preludio de las disidencias?

Hay marejada, mucha marejada en el seno del radicalismo.

Anteayer, día de apertura del Parlamento chico, el Gobierno adoptó extraordinarias medidas de precaución por temor de que se alterase el orden público. ¿Qué miedo hace!

Véase en qué términos se expresa EL COMBATE á propósito de la reunión celebrada anteayer por la mayoría, y del discurso que en aquella pronunció el Sr. Zorrilla:

«D. Manuel pronunció ayer un discurso de los suyos en la reunión que la mayoría de las Cortes tuvo en el Congreso. Diz que dijo muchas sandeces, y la mayor de todas fué asegurar que es dinástico hasta la muerte, lo que en verdad no nos sorprende, porque si no, ¿qué sería D. Manuel? A un rey, tal ministro. Allí se van los dos.»

Aseguró asimismo, asegurar es, que en defensa de los saboyanos y de su dinastía moriría en las puertas de palacio.

¡Héroe y mártir D. Manuel!

Hombre, has dado muchos camelos á los tuyos en tus discursos de aparente honradez; pero, francamente, lo que es este no cuele.

El día que veas la cosa fea, te escapás á Tablada, y dices á D. Nicolás, tu compadre: «¡Ahí queda eso.»

Y esto sucederá muy pronto, porque el cangulo de la chusma es grande.

¿Verdad, D. Manuel?

Prescindiendo de la forma, creemos que D. Manuel por sus inconveniencias y sus ambiciones demostradas en cuantas ocasiones se han presentado, se ha hecho acreedor á que en tales términos le traten.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Setiembre de 1872.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Escartí, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Preguntó el presidente que no existiendo reglamento, si podría regir el de 1847. Usa de la palabra el Sr. Sorri oponiéndose á que rija el del año 47, y pide en su lugar el del año 54.

El Sr. Salaverría manifiesta que el reglamento del año 54 no concede prerrogativa al diputado.

El Sr. Martos, único ministro que ocupaba el banco azul, pide que se adopte el reglamento del 47, cuya opinión apoya el Sr. Jove y Hevia. Insiste el Sr. Sorri, y vuelve el señor ministro de Estado á exponer nuevas razones en favor del reglamento del 47.

Quedó aprobado este reglamento.

Se procede á la votación de presidente.

Hecho el escrutinio, salió electo presidente el Sr. D. Nicolás María Rivero por 140 votos, habiendo salido 29 papeletas en blanco. Tomaron parte en la elección 169 diputados, no habiendo intervenido los republicanos.

Se procede á la votación de vice-presidentes, y verificado el escrutinio, salieron electos: D. Francisco Salmeron, por 122 votos; D. Ramon Pasaron y Lastra, por 117; D. Tomás Mosquera, por 116, y el duque de Veragua, por 112. Procede á la votación de secretarios.

Hecho el escrutinio salieron electos secretarios: Cayo Lopez por 83 votos, Morayta por 42, Moreno Rodríguez, por 42, y Cayo Asensio, por 72.

Ocupó la presidencia D. Nicolás María Rivero, y los diputados sus asientos. El banco azul fué ocupado por todos los ministros, notándose la ausencia del Sr. Montero Rios. Se observa grande ansiedad por escuchar al nuevo presidente.

Pronunció un discurso poco inteligible por lo apagado de la voz, lleno de interrupciones, pidiendo la cooperación de las Cortes en su encargo, en cuyo desempeño sería imparcial. Pidió un voto de gracia para la presidencia de edad, y terminó.

Se procedió á la votación de las comisiones de actas, y se levantó la sesión.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Setiembre de 1872.

Abierta la sesión á las dos y media, bajo la presidencia del señor D. Ramon Maria Calatrava, y leída y aprobada el acta de la sesión preparatoria, se dió cuenta del despacho ordinario.

Se leyó la lista de los senadores electos.

Fueron también leídos los artículos 9.º, 10 y 11 del reglamento, y después el 12.º que dispone que no habiendo suficiente número de senadores en la sesión inmediata, se procederá al nombramiento de la mesa interina.

Orden del día para mañana: constitución de la mesa y nombramiento de la comisión de actas.

Se levantó la sesión á las tres menos cuarto.

SECCION DE NOTICIAS.

Anteayer mañana hubo un alboroto entre los presos de la cárcel de Murcia, resultando uno herido.

Desde que los radicales son poder, el orden abunda por todas partes.

En los diarios de Barcelona se leen varias noticias relativas á las partidas carlistas, tales como las de que Saballs habia pedido 10.000 duros á la ciudad de Gerona; á Jijón, 1.700.

El 11 estuvo en San Pol el cabecilla Soliva, y la facción de Barrañet entró en Beñolas el mismo día. También á Bañolas habian pedido 4.800 duros.

La GACETA, sin embargo, continuará diciendo que no ocurre novedad en la Península.

En Ciza (Murcia) han ocurrido desórdenes, resultando un muerto algún herido. Parece que al pasar la fuerza de voluntarios por delante de un grupo, se les hizo una descarga y contestaron. No hay más detalles hasta ahora.

Esta es la situación en que los radicales han puesto á este pobre pueblo.

